

# Con los Tres... Que viven - Amor - conmigo

## ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVÉRA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida íntensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



*Confesado*  
*José Rivera*

SIERVO DE DIOS

# JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 3

TOLEDO. JUNIO, 2000

## De sus escritos...

Solemnidad de la Santísima Trinidad. He comenzado una vigilia a las 12, con exposición. Mañana tendré sueño, dolor de cabeza... Venga lo que venga. Me encuentro indeciblemente necesitado de gracia. El ciclo litúrgico de Cuaresma y Pascua ha transcurrido en espantosa mediocridad personal. Ciertamente advierto algunos progresos, como siempre; pero leves y lentos. Y simultáneamente parecen revigorizarse desórdenes muy añejos, y que yacían adormecidos...

Pienso que preciso de oración mucho más abundante; de mucha más mortificación... Intentaré esta noche dejar un cierto «cuadro hipotético», y vivir luego los tres días siguientes en preparación inmediata y sobremanera alerta, vigilante, hasta el día solemne del Corpus...

Oficio de Lectura. Adoración de las Tres Personas: conciencia de que vivo en el seno del Padre, en la generación del Verbo y en la expiración del Espíritu Santo: si tal es la realidad, mi realidad, solamente en la medida en que soy consecuente, puedo crecer como yo mismo. Desde luego no se trata de sucesión ininterrumpida de actos reflejos, sino de actitud no interrumpida por actos reflejos contradictorios. Lo cual, sin duda, exige algunos y aun muchos actos reflejos, respecto de la realidad misma, personal, divina. He de contemplar mucho más, muchísimo más, esta realidad...

¡Si tuviera ligera experiencia, no más, de la realidad divina!

He de insistir positivamente en la conciencia de Templo de la Santísima Trinidad. Incorporarlo al examen, y expresado en la consecuencia de la realidad divina de mi persona entera, de la vivencia de la Hora de Jesucristo en mí...

He de recomenzar los exámenes con toda seriedad, abarcando los puntos ya propuestos. Y añadiendo la mortificación positiva...

He de hacer el via-crucis: hasta que redacte el mío, siquiera dos o tres veces a la semana, con cualquiera de los que tengo.

He de insistir sobre todo en la abnegación: toda negación a mis impulsos es importante, sea cual sea la materia...

El asco de la profanación del templo... El celo de la casa de Dios... El ansia de la experiencia de trato con las Personas divinas presentes en mí. Tal vez relectura de Sor Isabel...

Eliminación de objetos: libros... Procurar que los lleven cuanto antes. Desde luego no puedo andar tenso con el deseo de perfeccionarlo todo; mas la conciencia de todos los defectos ya advertidos, mantiene la humildad y la esperanza, y me hace más consciente de las gracias que Dios va concediendo.

No dejar el «discursito» encargado: cierto que voy añadiendo aspectos; pero debo intensificar la tarea de comenzar, cuanto antes, la redacción. Tomar un par de noches, alguna antes del jueves, para construirlo... Van pasando los días y quedan pocos para la fecha de entrega... Y es cuestión de obediencia...

# De nuestra memoria...

He conocido a D. José desde que yo era un niño. Mi familia ha vivido siempre vinculada a la de D. José. Mi mujer y yo vivimos desde hace 28 años en la planta baja de la casa familiar y hemos tenido contacto con él hasta su muerte. «El cura», como nosotros le llamábamos siempre, es el hombre más santo que hemos conocido. Era un sacerdote de cuerpo entero, centrado en Jesucristo y amante de la Iglesia. Cualquiera que se acercaba a él veía que este hombre se interesaba con un fervor especial por todo y por todos.

Yo creo que su secreto era la Eucaristía. Él vivía pendiente de la Eucaristía, colgado de Jesucristo en la Eucaristía. Recuerdo como si fuese hoy el 1 de Febrero de 1978, cuando quedó entronizado el Santísimo Sacramento en el Sagrario de la Capilla de su casa. En pocas ocasiones he visto a D. José tan emocionado. Había dicho en una ocasión delante del Sr. cardenal que por lo único que envidiaba a los Obispos era porque podían tener el Santísimo en su domicilio. D. Marcelo pidió el permiso necesario a la Santa Sede para que D. José pudiese tener el Santísimo en su casa. Para D. José, Jesucristo en la Eucaristía, lo era todo. No sabía vivir sin la Eucaristía y no entendía que un cristiano pudiese despreciar el don de la Eucaristía y vivir sin comulgar.

Durante algunos años yo marchaba a trabajar a las 6.30 de la mañana, sin regresar a casa hasta las 9.30 de la noche. Este horario me impedía asistir a Misa y poder comulgar. D. José me invitó a subir a las 6.00 cada mañana. Me leía las oraciones y el

Evangelio de la Misa del día y, tras dirigirme unas palabras, me daba la Comunión. Después quedábamos un rato en silencio y acción de gracias. Durante una época, que no tenía cargo pastoral parroquial, celebraba la Eucaristía a esa hora para que yo pudiese comulgar. Después se unieron otros seglares que se encontraban en situación parecida a la mía. Uno de ellos ingresó más tarde en el Seminario y es actualmente sacerdote.

D. José amaba a la Eucaristía y amaba desde la Eucaristía. Exponía el Santísimo casi todas las madrugadas. Muchas veces, cuando yo subía a las 6.00, aún no había reservado al Señor en el Sagrario. Soy testigo de cómo él abría la ventana de la Capilla y daba la bendición con el Santísimo a toda la ciudad. La Eucaristía era para D. José la fuente de su amor a todos, y especialmente a los más pobres. Muchas veces le oí decir que el Amor de Jesucristo en la Eucaristía es la fuente y el modelo de cómo hay que amar a los pobres, y que es delante de Jesucristo en la Eucaristía donde se aprende de verdad a amar a Dios y a amar a los hombres como son.

D. José vivía de la Eucaristía y vivía para la Eucaristía. Su vida era como una prolongación de la Misa que había celebrado y, a la vez, como una preparación para ofrecerse en la Misa que iba a celebrar. En la última época de su vida en la tierra, se notaba que vivía con más ansias de entregarse, de ofrecerse. Su muerte fue como la consumación de esa ofrenda.

**Antonio Salinero Pérez, seglar.**

# Agradecen favores...

## POEMA XXXIII

**Marceliano A. M. (Madrid):** He encomendado estas dos intenciones a D. José Rivera: Mis dos hijos mayores, después de acabar sus carreras, no tenían trabajo. También le pedí la curación de una prima de mi mujer, de 75 años, que iba a perder una pierna gangrenosa. Al poco tiempo de pedir la intercesión de D. José remitió la enfermedad y se evitó la amputación. Después de un mes y medio volvió a su domicilio plenamente restablecida. En cuanto a mis hijos, el mayor tiene un contrato por un año y el otro una sustitución de tres meses.

**Hnas. M<sup>a</sup> Rosario, Carmen y M<sup>a</sup> Teresa, MCI, de Toledo:** Un conocido nuestro padecía cáncer de páncreas y se moría. Siempre se había declarado ateo y anticlerical. Estaba en estado semicomatoso, la situación era humanamente inabordable. Pedimos a D. José Rivera. Una tarde, inesperadamente, recuperó la consciencia. Sus hijos llamaron al capellán del hospital. El enfermo recibió al sacerdote santiguándose y los hijos salieron de la habitación. El enfermo confesó y recibió los Sacramentos. Después pidió a sus hijos que le ayudasen a morir bien y, al poco rato, entró de nuevo en coma, hasta que murió a los pocos días.

**Joan H. G., de Barcelona:** Mi hermana fue operada de dos hernias de disco y, en seguida, de una grave peritonitis. Le pusieron un ano artificial. Pasados unos meses había que volver a operarla y tenían que cortar todo el colon. Los médicos no daban buenas perspectivas. Pedimos a D. José su intercesión. La operación fue un

éxito. Le quitaron el colon y también el ano artificial. La recuperación fue asombrosa y a los 15 días estaba en su casa haciendo las tareas propias, sin una décima de fiebre en todo el proceso. El médico no se lo explicaba de ninguna manera. Damos gracias a Dios.

**Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias alcanzadas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.**

Cerrad, por Dios, vuestros labios,  
Que nunca podréis decirlo!  
Que no manchéis a lo menos  
Mi blanco sueño infinito.  
Ni luna, ni flor ni estrellas,  
Ni las acacias, ni el río,  
Ni el rumor dulcisonante  
De vuestros labios amigos...

Palabras, vacuas palabras,  
Sonidos, vanos sonidos...

Dejadme solo en la noche  
A solas conmigo mismo.  
Con los Tres -Los Tres- El solo  
Que viven -Amor- conmigo.  
No profanáis mi silencio,  
Que habla dentro el Infinito.

Cerrad, por Dios, vuestros labios,  
Si nunca podréis decirlo!

**CAUSA DE CANONIZACIÓN  
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ  
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Con Licenciado Eclesiástica.  
Edita: «Fundación José Rivera».  
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO**